

CELEBRACION
DE
MACHU PICHU



ASCI POSSE

para Ivan

I

Ciudad en vuelo
último palacio de lo visible
proa de levantada piedra
ante el espanto del Espacio.

Primera ciudad celeste
tras la frontera de los cielos
Suburbio inicial del absoluto.

Descendimientos del agua
y del aire
trenzándose en estas rocas
que tus hombres labraron
con fervor sagrado.

Pende esta Ciudad
entre lógica y abismo
y triunfa

desafiando
(el terrible abismo
agota su grito
en valle quieto;)

No queda aquí mucha muerte
o digo: aquí la muerte
pierde su puñal

su sobresalto
Desármase en los juegos
del debido riesgo.

Cómo se ahonda el corazón
devuelto en esta altura;
Cómo se vuelca aquí la piedra
— confiada — en puro cielo;
Cómo las manos incansables del aire
moldean los rostros más duros de la tierra;

Entra la noche, va entrando
como las nubes
como lluvia mansa;

II

Tuvimos un dios excesivo
tamaño de nuestra falsa culpa
(de su teología
sólo moscas
de cuatro patas)

De su tiranía
sólo vainas secas
nostalgia arquitectural
para una ausencia

Luxor

Chartres

Santa Sofía.

Pero tú, Ciudad
impulsabas tus pueblos
a la realidad.

Eras más que un ritual seco
o un terrorismo sagrado
o una administración general del misterio.

Tejías el desamparo del hombre
con los múltiples hilos de lo real
la visión de los tiempos
y el pan de maíz
misterio de constelaciones
y la cintura
de la niña que será muchacha en mayo
la verdad con el martillo
el silencio del ídolo con el aroma
de los tamales para la fiesta del mediodía.

Religabas tu pueblo
con lo abierto del mundo
y los espacios.

¿Enseñabas a tus gentes
a no buscar otra protección
que la de las leyes del riesgo?
¿Los empujabas al presente
hasta hacerlos capaces de gozar
el centro de cada hora?

Te rondaron con su dios mezquino
los enemigos del cuerpo
de la danza
los encarceladores del maravilloso deseo
Pero a tí no llegaron
se perdieron en los bosques abisales
que te levantan
oh corona de libertades;

No pudieron a tus dioses
(sólo quebraron su sombra
en piedra)

No pudieron interrumpir tu Fiesta
ni abolir tu pedestal de existencia:
tu socialismo sagrado.

Y te quedaste sola siglos
en el viento de tu altura.

Eras un altísimo cáliz
con el agua de la vida
esperando nuestros labios.

III

Ciudad de roca
tu espíritu es agua:
agua de alta montaña
principio de la vida
que aquí ruedas
de fuente en fuente
para abrazar al Rey
y fecundar a la Reina.

Cantarina bajabas
melodía, susurro
y en tí
bañaba sus palmas el Pontífice
(y parecía tratar de aferrarse
a tu cinta de fresca luna
túnica mercurial
rica de todas las ciencias terrenales)

Desbordando cisternas ceremoniales
aliviando la piedra perfecta
de la Torre del Sol
unías con tu plata el Alto
con los bajíos del mundo
hasta abrirte en canales
en el barrio de los obreros
y los «intelectuales».

Aquí te bebían
en el descanso del martillo
del cincel, del quipu, de la hoz
(entrecerrando los párpados
mojaban sus sienes en tu temblor de frío)

Desbordada de tí misma
seguías los misteriosos meandros
despeñaderos del Huayna Pichu
robada por los pájaros de la noche
alimentando orquídeas salvajes
y las raíces de la ayahuasca
(la Madre de las Visiones)
hasta ser devuelta al Urubamba
el río, el valle
el fin de los abismos.

IV

Ciudad vertical,
tus escalas
unen las cisternas
poniendo a la par
el paso del hombre
con el anhelo del agua.

Los exilados

los extranjeros
recorremos tu mensaje
tu música callada.

La casa del Rey

la casa del Sol

El palacio de los amautas

El templo circular donde

el calor de Inti doraba

la piedra ceremonial.

Las Tres Ventanas

para el continuo

Tierra

Hombre

Espacio

Y allá el Intihuatana

amarradero del Sol

brete estelar

y desesperada conjuración

del Caos

Terraplenes donde crecía el maíz

y en lo alto del monte-pirámide

el supremo trono del Rey

la máxima avanzada en los espacios

(y también un sitial para las momias

y un alto lecho de piedra para que

los muertos vuelvan con facilidad al Origen

— porque a la ilusión de vivir con el alma

tus hombres prefirieron la de la eternidad

de los cuerpos)

Aquí se aspiraba

polvo de vilca

para la visión sagrada

para desordenar todos los sentidos

terrestres en busca de los secretos

sentidos del poeta, del místico.

Estos eran los espacios
de la Fiesta
de la danza

Bienvenido era aquí el ardor de los cuerpos
Corría la chicha ceremonial hacia los esposos
tendidos en el lecho de roca del Kenko
(¿Cuál era el tálamo
— los amantes se confundían —
eran las constelaciones del Sur?
¿o esa roca madre
la más cercana expresión de lo visible?)

El aquí y el allá en el abrazo
Lo real del aire y del agua
del pan y del vino

Ser el ser
para siempre.

V

Míranos, Ciudad
tus vencedores somos
hombres de papel
hombres-sombra-de-hombre
Tus amautas hablaron del
Sol Negro:
somos sus protagonistas.

Nuestras cosas nos aplastan
invaden
brillan
suenan

exigen
usurparon la paz de nuestro espacio.

Somos los nonatos:
carecemos de gravedad
Huídos del presente
nuestro real rómpese en futuro;
Somos un derrotado ejército
de meros hacedores.

Tus dioses nos han castigado
dándonos lo que queríamos:
se nos mueren en las manos
nuestros mares
todas nuestras moradas se vuelven
prisiones
(Nos falta una brisa?
un rocío?
un pétalo final?)

De la aventura civilizadora
sólo ritos sin sol
cenizas de ido fuego
(un leño en cruz que estrategias
de la procesión
arrastran de siglo en siglo)

Sólo esto
de la aventura civilizadora

Desde lo alto
parecemos papelitos de color
confetti caído en el himno
de tu callada arquitectura.

Pero somos la posibilidad
tu única materia
Y en realidad te digo
que estos hombrecitos somos
los antepasados de un dios.

Del dios grande
la iracunda fuerza innominable
con potencia de sol y ternura de retama
El dios de los prodigios de la realidad
y los misterios del espacio.

El dios grande
que en tu tendido puño de roca
apoyaba su fatigada frente de gigante
y ávido bebía tu rocío de cielo
en el amanecer de cada uno de tus días.

La presente CELEBRACION DE MACHU PICHU
fué cuidada por el autor para sus amigos en la
histórica imprenta de San Lázaro de los Arme-
nios, en Venecia a los 30 días de mayo de 1977.